

Capítulo 10 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

- [Capítulo 10 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI](#)

Capítulo 10 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

No regresé a casa.

Con remolinos vienen... Posibilidades. El primer paso fue conseguir finalmente un atuendo con el que pudiera estar satisfecho. Era algo vergonzoso presentarse a un evento y enfrentarse a Wakako con una camiseta vieja, desgastada, y unos jeans rayados.

Primero llamé a Hiromi, pero desgraciadamente ella volvió a estar fuera de contacto. Habría sido agradable hacer una compra compulsiva con ella, pero quizás era mejor así. Así que comencé a visitar tiendas de ropa.

Botas. Pant trousers nuevos. Y algo especial en lo que había estado pensando desde hace tiempo.

Las botas fueron fáciles. Las botas de combate se encontraban en todas partes, aunque hallar un par que se ajustara a mis pies no fue tan sencillo. Normalmente no fabricaban esas tallas en la de una chica de catorce años.

Finalmente encontré un par en un territorio de la Sexta Avenida. Resulta que el estilo militar también interesaba a las chicas.

Incluso compré un par de jeans ajustados allí mismo. Ajustados y estrechos, pero hechos con tejido militar. Ese tipo de ropa que se estira cuando hace falta, así que el ajuste apretado no era una desventaja sino una virtud.

También adquirí algunos bolsillos con correas para aumentar su capacidad de carga. Los jeans super ajustados no eran muy prácticos para llevar bolsillos.

La última pieza resultó ser más difícil de conseguir.

Me dirigí al mercado de Kabuki. Era el único lugar donde sabía con certeza que había una tienda especializada en netrunners.

Aparqué la moto de Jun y tardé una eternidad en encontrar la tienda. Era un laberinto de diseño circular que tuve que recorrer en dos ocasiones antes de dar con el lugar que buscaba.

El Dewdrop Inn. Por eso no lo revisé al principio. Era un local dedicado a los netrunners. Incluso contaba con dos estaciones para netrunners en la parte trasera, pero yo estaba allí por información.

“Mucho gusto, soy Motoko.” saludé a la mujer mayor que se encontraba tras el mostrador.

“Yoko. No me suena ese nombre.”

“No, seguramente no. Solo tengo algunas preguntas, y quizás también comprar algunas cosas.”

La mujer japonesa me miró con atención antes de encoger los hombros. “Bueno, adelante.”

“¿Sabe dónde puedo comprar un traje de netrunner?”

“Vaya. Entiendo. Está bien. Sí, chica, conozco algunos vendedores. Como siempre están buscando clientes, no me importa compartírtelos.” Sus ojos se volvieron amarillos y al momento recibí un mensaje con varias ubicaciones diferentes.

Le sonreí. No pude evitarlo. Había estado buscando un traje de netrunner durante un tiempo.

“Muchas gracias.”

“No es nada. ¿Vas a comprar algo?”

Quizás. Busco un equipo básico para comenzar. Algo con lo que aprender. No soy mucho de ser netrunner todavía, pero quiero aprender lo básico.” Por ahora. Seguramente en el futuro sería un Bartmoss. Pero eso era en otro tiempo.

“¿Quieres un traje de netrunner pero no eres un netrunner? Interesante. Pero bueno, puedo prepararte uno. ¿Tienes algo de dinero?”

“Pues tengo algo, pero no sé cuánto cuesta. No me estafes demasiado.” Le pregunté, y ella soltó una carcajada sincera. Incluso se quitó sus gafas redondas y se frotó los ojos para recuperar el control.

“Está bien. Iré con calma contigo. Mira, no soy una ripper, así que todo lo que te dé tendrá que ser mejorado después. Pero tengo un viejo deck, no es el mejor, pero es barato. Te lo entrego por cuatro mil quinientos.” Sacó de debajo de su mesa una caja, parecida a una caja de fragmentos, pero un poco más grande, y tras limpiarla de polvo la abrió.

Militech Paraline. Es barato. Poco más se puede decir sobre él, pero si quieres aprender a navegar en la red, es un punto de partida sólido.

—Está bien.— asentí. Era mucho dinero, pero necesitaba dar el siguiente paso en mi camino como mercenario. Tenía que aprender a hackear cosas. Mis ojos se volvieron azules al enviar el dinero.

—Bueno, déjame prepararte. Incluso te incluiré algunos regalos. Qué chico más divertido. Traje de netrunner y un mazo básico. Está bien.—dijo con una risita.

—Gracias.—volví a decir. A pesar de gastar tanto dinero de golpe, realmente necesitaba esto. Si hubiera sido un Netrunner, podría haberse desconectado con la cámara en el último trabajo sin el alboroto. Sin duda, sería más fácil para mí.

—Además, aquí tienes un programa. Es solo Ping, lo básico de lo básico. Debería darte un buen punto de partida.—dijo, entregándome un fragmento.

—¡Oh! ¡Muchas gracias!

—Vamos, muchacho. Que tengas buen trabajo.—dijo mientras me despedía.

Agradecí de nuevo mientras me dirigía hacia afuera. Tendría que contactar con los que fabrican los trajes de netrunner para ver si tienen lo que buscaba.

Pero, ¿primero? Necesitaba visitar a un Ripper.

—

Por más que me hubiera gustado detenerme a ver a Viktor, ya tenía un Ripper bastante competente justo detrás de mi casa.

Una hora después entraba en el Ripper de Japantown, el mismo que había ayudado a arreglar mis ópticas.

—Bienvenido, ¿en qué podemos ayudarle?—preguntó la recepcionista, una chica distinta esta vez, noté, mientras levantaba la vista desde su ordenador de escritorio.

—Vengo a que me instalen un ciberdecke. Ya tengo el mazo.—respondí.

—Excelente. Informaré al Doctor. El pago está aquí.—dijo, entregándome por un momento una tableta de datos que tenía todos los cobros y tarifas.

Suspiré y puse mi mano sobre la tableta, aceptando la transferencia.

Ahí va otro par de miles.

—Muy bien, el Doctor lo atenderá ahora.—dijo.

Me encogí de hombros y entré en la sala del Ripper del doctor.

—Ah, tú otra vez. Bien. Ven a descansar. ¿Qué haremos hoy?—preguntó.

—Cyberdeck.—le informé, levantando la caja, ella asiente, la toma de mis manos. Su mano derecha, ya cubierta de equipo, saca el mazo y parece escanearlo.

—Es antiguo, pero está en buen estado. Aquí están las opciones, elijamos todo antes de empezar a desarmar.—me dijo, deslizando una pantalla frente a mí. Hice algunas selecciones y le pregunté si era posible añadir algo más, pero al final conseguí lo que quería.

—Siéntate y déjame ponerte la anestesia.—dijo.

Me acomodé en la silla, recostándome mientras ella me administraba una rápida inyección y empezaba a quedarme dormido.

—

Me acomodé en el sofá. Ahora, con algo mejor que el primer netdeck para bebés, y comencé a experimentar de verdad. Aún quedaba un problema que tendría que resolver por ahora. Mis ópticas no eran Kiroshi, no tenían un modo de escaneo tan avanzado, de hecho, la mía era prácticamente inútil. Los ciberdecks funcionaban con una combinación de escaneos ópticos para localizar el puerto de conexión inalámbrica, que abría el dispositivo para el hackeo.

Ya que mi escaneo fue tan débil, no fue exactamente rápido.

Pero al menos pude hacerlo. Tuve una modificación más de la que hablé con el Destripador. Me costó unos pocos cientos de eddies extras en mi 'cirugía', pero no tenía el cordón normal que cualquiera con un ciberdeck poseía, ese que se conecta a la muñeca.

Siempre pensé que era algo tonto perder el acceso a una mano para poder infiltrarse en un sistema.

Sobre todo porque ya tenía una mejor idea. Alcancé detrás de mi cabeza y sentí el puerto semioculto del cordón en la parte trasera del cuello.

Se sentía muy extraño cada vez que sacaba el cordón, pero bueno. Ahora podía comenzar a infiltrarme en un sistema manualmente, sin perder el acceso a una de mis manos.

Además, me hacía sentir como la Mayor.

Ahora que estaba en casa, ¿qué mejor que hacer un poco de entrenamiento?

Primero miré hacia el radio. Y después de solo un minuto, ya había conseguido acceder. Eso fue mucho más fácil comparado con la hora que me tomó con la red externa.

100 puntos de experiencia en Protocolo de Brecha ganados.

100 puntos de experiencia en Inteligencia ganados.

Sonreí ante eso. ¡Esto era mucho más sencillo! Fácil, fácil. Me giré del radio hacia el televisor, haciendo lo mismo. Infiltrando su firmware en un minuto.

100 puntos de experiencia en Protocolo de Brecha ganados.

¡Perfecto! A pesar de mi preocupación por Jun. A pesar de la soledad que empezaba a acecharme ahora que no venía a casa. A pesar de mis dudas sobre ese deseo asesino que había desenterrado. La pasé bien. Era hacking, ¡claro que era divertido! Me reí mientras hacía que el televisor cambiara de canal. Incluso asomé la cabeza por la puerta y empecé a hackear al vendedor de burritos.

Iba a hacer que esa cosa dejara de darle burritos a Jun si seguía con esa actitud.

Esta vez requirió un esfuerzo real. La seguridad del aparato no era... ¿Genial? Al menos, no creía que lo fuera, pero todavía era más segura que mi televisor o radio. Sentado junto a la puerta del apartamento, me di cuenta de que tomaría unos minutos, mientras observaba la máquina expendedora. Mis ojos solo veían código, y eso... era divertido. Raro, pero divertido.

Finalmente logré entrar, hackeando su seguridad.

100 puntos de experiencia en Protocolo de Brecha ganados.

¡Nivel en Protocolo de Brecha subido!

100 puntos de experiencia en Inteligencia ganados.

Sin embargo, andaba algo distraído. Tuve que sacudir la cabeza para calmarme. La información sobre Protocolo de Brecha era... densa. No solo era intuición para aprender a hacerlo, sino conocimientos generales sobre cómo infiltrarse en sistemas. Los protocolos, trucos comunes, y más. Conocimientos sobre diversos sistemas electrónicos, su seguridad, qué tan buena era. Fue la primera vez que, al saberlo, podía entender al instante lo que no sabía. Algunas cosas, como los vehículos, no tenía idea de cómo infiltrarme. Esos conocimientos no estaban allí, pero los tendría.

Lo supe.

—Vaya, soy un hackerman. — parpadeé ante esa tontería y miré a mi alrededor, verdaderamente aliviado de que nadie estuviera aquí.

—Realmente debo dejar de pasar tanto tiempo solo — murmuré. Me levanté distraídamente y dejé en paz al pobre vendedor de burritos para entrar, encendiendo la tele y sintonizándola en un canal de noticias para tener algo de ruido.

Me desplomé en el sofá y desconecté la conexión del ciberdeck. En esencia, lo apagué por ahora.

Suspiro y cerré los ojos.

Duermo.

Mis ojos se abrieron de par en su cuenta cuando la puerta se abrió. Estaba de rodillas frente al sofá, con mi Unity dibujada y apuntando, listo para abrir agujeros en quienquiera que hubiera intentado entrar. El hombre que entró era...

—¿Jun? —pregunté con asombro. Era Jun. Pero no era él.

—Hola, Imouto, —gruñó como siempre, deteniéndose en la entrada y observando mi reacción durante un minuto.

—¡Jun...! ¿Qué te pasó? —exclamé aterrorizada, soltando el Unity, porque los brazos de Jun; ambos, hasta los hombros, ya no eran naturales. Claro que aún tenían parches de su piel real, y esos parches estaban cubiertos de tatuajes. Pero era evidente que ahora tenía Cibernárices.

—Me “chiparon”, —dijo simplemente, mostrando los brazos un poco. No llevaba camiseta, lo que revelaba que los tatuajes ahora cubrían aún más su pecho y su espalda también.

—¡Lo veo, idiota! —exclamé levantándome y abrazándolo. —Tonto. —susurré en su pecho.

—Lo siento... Conseguí una promoción en las garras. Atacamos a Maelstrom. Hice un buen trabajo, así que los jefes me “chiparon”. Algunos de esos tatuajes son de lo que maté en Maelstrom —dijo, sonando...

—Violento.

—Me alegra que estés a salvo. Tú... Tú deberías haberme contado qué estabas haciendo. ¡Podría haber ido contigo, ayudado, protegido tu espalda!

—No quisiera que estuvieras cerca de Maelstrom, Imouto —negó de inmediato, dándome una palmada en la cabeza.

Sentí que la mano en mi cabeza era diferente. Suspiré. Jun, tú idiota.

—Me alegra que hayas llegado a casa —dije en su lugar, arrastrándolo hacia el sofá. —¿No vas a desaparecer otra vez?

—No. Nuestra... respuesta contra Maelstrom ha terminado —dijo, pero pude notar de inmediato que no estaba feliz al respecto. Ese odio ardiente que había crecido en su pecho por la pérdida de su camarada aún no había sido saciado.

—Habrás más. Siempre hay, y estoy segura de que cuando Maelstrom vuelva a hacer alguna tontería, las Tyger Claws responderán, o tal vez atacarán primero la próxima vez. Solo... No te metas solo. Maelstrom da miedo, a pesar de todo.

Jun simplemente me dio un encogimiento de hombros, se sentó, me dio otra palmada en la cabeza y luego se dirigió al baño.

Poco después, comenzó una ducha.

—Tengo que hacer algo.

—¿Entonces Jun ha regresado?

—Sí. Y todo con cromo también. Él... Creo que quiere enfrentarse a Maelstrom de nuevo, aunque me preocupa que intente ir solo. —Le expliqué a Hiromi al día siguiente. Ella finalmente volvió a aparecer esa mañana, llegando en la acera mientras yo hacía mi carrera matutina, como si no hubiera desaparecido durante días.

Me subí a la espalda de su Kusanagi y le di un abrazo fuerte mientras le contaba todo lo que sucedía.

—Bueno, solo tienes que vigilarlo, ¿sí? Jun es fiable.

—No lo sé. Está muy enojado. Lo noto. Algo en su manera de actuar me hace pensar que no está bien. —Le dije mientras ella simplemente giraba alrededor de la cuadra, conduciendo lentamente y con cuidado, incluso para Hiromi.

—Maldita sea, —susurró finalmente, suspirando. —¿Qué piensas hacer?

—No sé... ¿Quizá convertirme en alguien más fiable? Tal vez, si me vuelvo lo suficientemente buena, Jun podrá confiar en mí, en realidad. Solo no quiero que se meta en más problemas, o que muera en alguna reunión de Strom sin que él lo sepa.

—Sí.— musitó ella. —Perdón.

—¿Por qué?—

—Tenías problemas, pero yo... desaparecí como un fantasma. Perdón.—

—Está bien.— le dije, abrazándola con fuerza por un instante.—Es solo tu carácter.—

—¿Mi carácter?—

—Sí, te alejas un tiempo cada semana. Es algo a lo que ya estoy acostumbrado.—

—Es la escuela.—me dice finalmente, en voz baja, como si admitiera algo vergonzoso.—Asisto a la Academia Arasaka. Mis padres me cortan completamente del comunicador si no voy, y mantienen esa desconexión hasta que asisto, aunque sea un poco. Terminó yendo unos días para poder saltarme el resto.—

—Ah, entiendo. Es difícil, pero es una buena educación. Eso es básicamente todo lo que sé al respecto.— le dije.—Estoy orgulloso de ti, Hiromi. De ir a la escuela y esas cosas.—

—Es una tontería. No... odio esa mierda corporativa. Ni vale la pena.— gruñó.

—Je, no. Verás, la educación es importante. Úsalos solo para aprender, y cuando termines, márchate si quieres. Pero es una habilidad valiosa. Yo no voy a la escuela.—

—Lo sé. Ojalá no tuviera que hacerlo.— refunfuñó.

—Está bien. Solo significa que tenemos que hacer cosas cuando tú no estás en clase.—

—Solo no se lo digas a nadie. Los demás piensan que desaparezco haciendo trabajos ocasionales o algo así.—

Reí un poco al ver cómo ocultaba su estudio a los otros chicos de la calle. —Claro. Tu secreto está seguro conmigo.— le dije riendo mientras ella asentía y luego pisaba el acelerador.

—Vamos, quiero ver el nuevo cromo de Jun.— gritó, acelerando a una velocidad demasiado alta de regreso al apartamento.

—¡Reduce la velocidad!—

Con el regreso de Jun, estuve un poco distraído el resto del día, terminando por dormir toda la noche poco después de que él se metió en la cama. Estaba muy callado sobre todo lo que había pasado, lo que iba a pasar, o cuáles eran sus planes.

Era muy molesto.

Tenía la sensación de que los Tigres de Garras no lo habían implantado solo por apariencia. Probablemente planeaban convertirlo en un ejecutor ahora.

Eso hacía que me diera vueltas el estómago, porque no quería que Jun terminara muerto.

Así que, por la mañana, para alejarme del temor de que mi hermano se metiera en situaciones peligrosas, me dediqué a entrenar más en netrunning. No tenía sentido jugar con Breach, ya que mi inteligencia me limitaba, pero los Quickhacks eran otra habilidad completamente distinta.

Y en realidad tenía un programa para uno gracias a Yoko. Lo cargué en el Netdeck y probé a enviar un ping con la radio.

No salió bien. Al principio tuve que sacar la guía de mi madre para netrunners y escuchar la sección sobre Quickhacks, hasta que logré entenderlo y hacer que el programa enviara un ping a la radio.

Experiencia en Quick Hacks adquirida.

Habilidad no desbloqueada, sin XP ganado.

Quick Hacks desbloqueados.

Sonreí; era otra habilidad con la que podía trabajar.

Me relajé en el sofá sintiéndome bastante bien. Con Jun en casa y sin estar desconectado; empezaba a sentir menos ansiedad, más como antes. Así que, en lugar de ponerme nervioso o pasar el día en un espiral de pensamientos negativos, seguí intentando hacer ping a todo a mi alrededor con un Quick Hack. La televisión. La máquina expendedora. Incluso podía enviar un ping a las luces, muchas de las cuales tenían conexiones inalámbricas.

Sonriendo mientras seguía haciendo esto hasta que me alerté levemente.

100 Experiencia Rápida en Trucos Obtenida.

También recibí una notificación de Inteligencia.

100 Exp de Inteligencia Obtenida.

Cuando Jun salió de su habitación luciendo cansado, notó que yo estaba sentado en el sillón, simplemente pulsando una y otra vez el televisor.

“No quiero saber.” Decidió, pasando junto a mí hacia la nevera para buscar algo de beber y, para mi sorpresa, sacó una bolsa de papel del frigorífico y sacó una jeringa, inyectándose en la pierna.

“¿Estás bien?” pregunté. Claro, yo también tenía mis propios medicamentos, pero una instalación de Cyberdeck era casi normal comparado con perder dos brazos.

“Solo lo que tengo que tomar mientras me acostumbro a la opción cibernética.” Dijo, tirando la jeringa a la basura mientras se acercaba y se acomodaba en el sofá. “Estoy de permiso al menos una semana, mientras me adapto. Ordenes del doctor.” Gruñó y asentí, al menos quien le había implantado el chip tenía algunas consideraciones básicas de salud.

“Bien. Tómalo con calma y sin más cromo por un tiempo.” ordené, tocándole suavemente la mejilla, lo cual hizo que se estremeciera antes de mover mi mano para apartarla.

“Estoy pensando en hacerme las piernas. Podría moverme más rápido.” argumentó.

“De ninguna manera. Acabas de hacer un cambio importante. Déjate acostumbrar, Jun-Nii. Ir demasiado rápido y no darse tiempo a adaptarse puede convertirte en un ciberturbado. No quiero que termines así, balbuceando y murmurando mientras matas a todos a tu alrededor. Es una porquería horrible.” dije, mirándolo con firmeza.

“Lo pensaré.” hizo a un lado mi argumento y tomó un trago de lo que fuera que estuviera bebiendo.

“Entonces, que así sea.” gruñí, dándome cuenta de que sería terco. “No me cuentas nada, Jun-Nii, me preocupa.” decidí decirle en su lugar. Realmente estaba siendo obstinado.

“No te preocupes. Soy más fuerte ahora que antes.” extendió la mano y me dio una palmada en la cabeza.

“Me preocuparé incluso si fueras Adam Smasher.” le dije, haciendo que soltara una risita ligera.

“Has estado usando mi moto.” dijo, cambiando de tema, mucho para mi irritación.

“Sí. Te fuiste y desapareciste. He estado llenando el tanque.”

“Lo has hecho. Necesitaré que me la regreses. Lo siento, Imouto.”

“No pasa nada. Solo volveré en tren. Supongo que es lo mejor. Odio ese asiento enrollado de todos modos.” le digo, mientras saco la astilla y se la devuelvo.

“¿Qué tiene de malo el asiento?” preguntó de repente, luciendo un poco ofendido.

“Es tan absurdo. La Kusanagi tiene líneas realmente impresionantes, pero los Tyger Claws quitan la protección frontal y colocan ese asiento enrollado. Es horrible.” respondí con honestidad, casi despotricando sobre lo mucho que detestaba las modificaciones de los Tyger Claws en esa motocicleta tan hermosa.

“Creo que está genial.” gruñó, haciendo una mueca de disgusto con mis palabras.

“Sí, pero ahora también tienes tatuajes yakuza. Tu gusto es un poco... dudoso.” le bromeé, ganándome una mirada sorprendida y una expresión contrariada.

“¡No son tatuajes yakuza! Y además son geniales. ¡Demuestran que he ganado el respeto de los Tyger Claws!”

“Ese tigre en tu bíceps tiene cara tontísima. Creo que el artista cometió un error y no quiso admitirlo.” mentí, pero... Jun todavía reaccionó.

“¿Qué? ¡No es así!” casi gritó, revisando sus tatuajes para ver a qué me refería, momento en el que le tocqué la nariz.

"Te hice mirar." Le dije soltando una carcajada que duró hasta que su mano se enrolló alrededor de mi tobillo.

"Eso es hacer trampa." Le advertí con total seriedad cuando de repente me alzó, haciendo que gimiera al quedar suspendida y ajustándome hasta que pendía de su brazo.

"¡Hacer trampa!"

"No hay reglas aquí." Dice con igual gravedad antes de que su otra mano bajara y comenzara a hacerme cosquillas.

"¡No—¡para! ¡Tu bicicleta sigue siendo tonta! ¡Tus tatuajes te hacen parecer idiota! ¡No me rendiré!" grité mientras él no mostraba piedad. Solo cuando estuve a punto de hacerme pis, finalmente se detuvo y me permitió correr al baño.

Su crueldad no quedará sin castigo.